

Síntesis Biográfica del
DR. JOSE GREGORIO HERNANDEZ,
CREADOR DE LA CATEDRA DE BACTERIOLOGIA EN
VENEZUELA

Nerio Belloso.

SEÑORES.

Ocupar este sitio de honor, constituye para mí una señalada distinción, sin más credenciales que un modesto empeño en hacer conocer, resaltar y honrar a los hombres que forjaron nuestra patria científica y la enrumbaron por los caminos verdaderos de la ciencia y la estabilizaron al crear bases sólidas para su progreso; porque si nuestros Libertadores nos llegaron una patria libre, nuestros sabios contribuyeron a ello con su ciencia, porque no tan solo se hace patria con las armas en los campos de batalla, sino también con la inteligencia y la cultura en los campos del saber.

Al aceptar tal designación, empeño mi gratitud con el Dr. Alfredo Villalobos, Presidente de la Sociedad Venezolana de Microbiología, Capítulo Zuliano, quien tuvo a bien elegirme, para hacer resaltar la magna figura del Dr. José Gregorio Hernández como bacteriólogo y una de las figuras más preclaras de la medicina científica venezolana.

Hubiera querido negarme por comprender, que mi palabra no sea la más adecuada, pero los nobles imperativos del corazón obligan y no admiten negativas.

“El hombre aislado es una abstracción” como nos dice Danilo Perestrello, y para juzgar y estudiar al Dr. José Gregorio Hernández, el hombre y su obra, hay que trasladarse a su época y a su medio ambiente para comprender la magnitud y la significación de su obra.

No basta decir qué hizo qué trajo, qué introdujo tal procedimiento y sus consecuencias, sino que tenemos que demostrarlo y comprobarlo, y para ello es indispensable conocer el ambiente científico y cultural de la Venezuela de su época.

El Dr. José María Vargas había hecho una notable transformación y reforma a los estudios médicos; y sus discípulos supieron hacer honor a su nombre, pero dichos estudios para la época cuando el Dr. Hernández se graduó y como antes de ella, habían sufrido un gran estancamiento. Elías Toro, en su discurso en el Primer Congreso Venezolano de Medicina, nos dice: “La obra de Vargas quedó estacionaria. El ambiente de la Patria se tornó de súbito impropicio a la serena elaboración de la idea de ciencia: una tempestad de pasiones se destacó con furia y comenzó a ahogar en pozo de rencores y de odios la primeriza labor de la República. Y cuando ya parecía serenado el ambiente, y del seno mismo de la catástrofe había surgido como una blanca flor propiciatoria, la cándida paz, un hado adverso, una sombra fatídica como cóndor rapáz sobre tímido rebaño, cayó sobre la Madre Universitaria, y la ruina, el abandono y el silencio volvieron a reinar en aquella entraña de la Patria que habían señoreado como sublimes verdades Bolívar y Vargas. Herida en las propias fuentes de su existencia material, la Universidad Central dejó de ser el foco de progreso científico de la República, y hasta llegó a iniciarse en ella un torpe movimiento regresivo que la había llevado a los más ignominiosos términos”.

Uno de sus más notables biógrafos, el Dr. J.M. Núñez Ponte nos dice: “Antes de Hernández, las enseñanzas no pasaban de meras figuras pintadas en los textos, palabras que se aprendían y repetían de coro; cuando más alguna práctica rutinaria en los llamados hospitales. Con él y después, acabaron los resabios; fueron ya fenómenos que se observaban, hechos, apreciaciones biológicas que se podían verificar por una experimentación sistematizada y científica.

Hemos visto el medio ambiente, trataremos a grandes rasgos de hacer un boceto del hombre y su obra.

Isnotú, capital del Municipio Libertad y que desde el 30 de junio de 1963 lleva el nombre de José Gregorio Hernández, del Distrito Betijoque,

Estado Trujillo, fue su cuna, en donde vio por primera vez la luz el día 26 de noviembre de 1864. Fue el hijo primogénito del matrimonio de Don Benigno Hernández Manzaneda y Dña. Josefa Cisneros y Mansilla. En este sitio humilde, casi sin nombre, creció al lado de su hermano José Benigno, a quien profesó un amor casi paternal.

El trabajo rudo del campo, la colaboración en el trabajo de comercio de su padre y una sublime devoción a la Virgen del Rosario, patrona del pueblo natal, creció e hizo sus estudios de primaria en la única escuela privada de Don Pedro Celestino Sánchez.

No cumplidos aún los 14 años, el pueblo le es chico para sus ansias de saber y el joven José Gregorio Hernández baja la cuesta andina para irse al Valle de Caracas y llega a esa ciudad el 21 de febrero de 1878 para comenzar sus estudios de secundaria en el Colegio Villegas y permanecer ahí hasta graduarse de Bachiller en Filosofía en julio de 1882.

Durante esos 6 años fue un estudiante brillante y uno de sus condiscípulos, Juan de Dios Villegas Rutz, al hacer alusión al Dr. José Gregorio Hernández nos dice: “era de carácter taciturno y callado, serio, reflexivo, no le gustaba tomar parte en los juegos y travesuras de los jóvenes de su edad y en los recreos prefería estudiar, leer y meditar”.

En 1882 José Gregorio Hernández se inscribió en la U.C.V. para cursar medicina, su primera inclinación vocacional fue estudiar derecho, pero su padre lo hizo desistir de sus propósitos: Hernández sumiso, obediente e inteligente acata la insinuación de su padre y pronto se da cuenta de su verdadera vocación, y ya enrumbado por los caminos fascinantes de la biología, no hay quien lo detenga y estudia con voracidad y ahínco, como si la Providencia le hubiese indicado que ese era su verdadero camino.

Fue un estudiante excelente, de ello dan fe la mayoría de sus profesores. No se limitó a estudiar por los textos usuales de la Facultad, que pronto le parecieron deficientes y atrasados; y en ocasiones al desarrollar algún tema, los catedráticos quedaban asombrados por los argumentos que oponía y que no estaban en los textos corrientes de estudio.

El 19 de junio de 1888 le fueron designados por méritos al Dr. José Gregorio Hernández los siguientes temas para optar al grado de Bachiller en Ciencias Médicas:

1. La doctrina de Leannee que asienta la unidad del tubérculo, que es hoy una verdad comprobada, a pesar de la doctrina de Virchow que sostiene su dualidad.

2. La fiebre tifoidea típica de presentarse en Caracas, es solo excepcional. “Resulta curioso, observar que dichas ponencias relacionadas ambas con enfermedades bacterianas, fueron las que le tocaron en suerte, a quien más tarde habría de ser el fundador de la bacteriología en Venezuela”, como nos relata C. Travieso.

Para optar al grado de Doctor en Ciencias Médicas el 29 de junio de ese mismo año, le fueron asignados por suerte los siguientes temas:

1º. Medios de distinguir la locura simulada de la locura real.

2º Lavado del estómago, es una operación inocente y de gran utilidad en las operaciones de este órgano en que está indicada.

3º En caso de cálculo vesical, ¿cuándo está indicada la litotricia y cuándo las diferentes especies de talla?

El examen de grado del Dr. Jose Gregorio Hernández fue memorable, según nos dice Pedro César Dominici; fue aprobado y sobresaliente por unanimidad y tuvo razón el Sr. Rector de la U.C.V., cuando al otorgar el título al nuevo graduado le dijo: “Venezuela y la medicina esperan mucho de Ud.”.

Una vez en posesión de su título, regresa el Dr. Hernández a su terruño natal. Se siente desorientado y desilusionado; enfrentarse a una rutina profesional no cónsona con su manera de pensar y actuar, a la competencia no ética y a los vicios entronizados por la costumbre, le hacen escribir a su amigo Santos A. Dominici: “Qué difícil es curar la gente aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas... Yo nunca me imaginé que estuviéramos tan atrasados en estos países”. Pero muy pronto tendría su compensación.

El Presidente de la República Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, abogado, fue quizá uno de los pocos presidentes de la nación que más se haya preocupado por la asistencia social en nuestra patria, y quien vio en lontananza los problemas asistenciales del país y se ha dicho que fue más la obra consejera de su médico Calixto González, quien le hizo llevar a efecto su gran obra asistencial.

El 16 de agosto de 1888 decretó la fundación del Hospital Vargas, obra proyectada con características de futuro. Y además para seguir las sendas del progreso quiso que ese hospital tuviese un laboratorio adecuado con los adelantos de la ciencia, y para ello necesitaría un joven médico venezolano graduado en la U.C.V. con características ejemplares de buena conducta y aptitudes reconocidas para que fuera a París a estudiar las siguientes especialidades: "Microscopia, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental; y además adquiriera los elementos necesarios para la creación en el Hospital Vargas de un laboratorio especializado, cuya dirección le sería encomendada con la obligación de enseñar en la Universidad Central las materias mencionadas.

Por recomendación de su maestro el Dr. Calixto González, fue escogido el Dr. José Gregorio Hernández para esa misión.

El 31 de julio de 1.889 por Decreto Ejecutivo firmado por el Ministro de Instrucción Pública Marco A. Silva Gandolfi, se designó al Dr. Hernández, a quien ventajosamente reunía las favorables circunstancias personales a que se refería la resolución susodicha.

Esta designación cambia el rumbo de la vida del Dr. José Gregorio Hernández y fue el comienzo de la modernización de la medicina científica en Venezuela.

Ya nombrado, parte para París en los finales de octubre de 1889, y sin pérdida de tiempo, en los primeros días de noviembre empieza a instruirse y trabajar en las materias a que hacía alusión el decreto. En la Facultad de Medicina de París, estudia Fisiología y sus prácticas, bajo la Dirección del profesor Charles Richet; Histología y Embriología, con el reconocido hombre de ciencias Mathias Duval, a quien siempre recordaría en sus clases, y Bacteriología con el eminente Profesor Isidoro Straus. Terminados sus estudios en París, solicita autorización para trasladarse a Berlín para estudiar Histología y Anatomía Patológica y seguir un nuevo curso de Bacteriología. Ni Domínguez de Gema (1.957), ni Giovanni Paolini (1962), ni Antonio Sanabria (1977), han encontrado documento ni certificado alguno que compruebe la estadía del Dr. Hernández en la ciudad de Berlín.

En Europa permaneció dos años. Durante su permanencia en París, recibe instrucciones del gobierno para agenciar la compra de un laboratorio de Fisiología y todo el material necesario para poder desarrollar a cabalidad y poder transmitir lo que había aprendido.

Terminado con éxito y excelencia su misión en Europa, según hacen referencias todos sus profesores, regresa el Dr. Hernández a su patria en noviembre de 1891. Ya el cuatro de noviembre el Dr. Raimundo Andueza Palacios, decreta la creación de los estudios de Histología, Fisiología Experimental y Bacteriología, y con fecha 5 de noviembre es nombrado el Dr. Hernández, Catedrático de esas materias. Al día siguiente en presencia del ciudadano Rector, Dr. Elías Rodríguez toma posesión de la cátedra y presta el juramento de Ley.

La creación de esta Cátedra señala el comienzo de los estudios modernos en la ciencia médica en Venezuela. Aristides A. Moll en su libro: "Aesculapius in Latin America" (1944) en el Capítulo "Microbiología, Bacteriología y Parasitología" dice: "Cátedras de Bacteriología o Microbiología se crearon de prisa en varios países: 1889, Quito, a cargo de Germán Langerheim, aunque la adquisición de un microscopio no fue autorizada hasta 1.892; 1890, Lima a cargo de D. Matto, quien había sido precedido en este campo por R. Florez; 1891, Caracas, con todo un laboratorio dirigido por J.G. Hernández, quien se había preparado con anterioridad para estos menesteres; 1897 Chile (Dr. del Río); 1896 Buenos Aires (T. Susini); 1900 La Habana. 1901 Río, (título cambiado por el de microbiología en 1911).

Este mismo autor, señala para Venezuela 4 fechas importantes en su historia médica; 1763 Fundación de la Universidad en Caracas; 1820, Primera operación Cesárea in vivo en Sur América; 1854, Beaupertuy relaciona los mosquitos con la fiebre amarilla y malaria y 1891, *Primera Cátedra de Bacteriología en América*.

Ya el Dr. Ambrosio Perera (1951 Historia de la Medicina en Venezuela), hacía alusión a que la Cátedra de Bacteriología establecida por el Dr. Hernández, había sido la primera en América, si se restringe el concepto a la América del Sur y que debería considerarse al Dr. Hernández, como símbolo americano de la ciencia y de la revolución pasteuriana.

El Laboratorio que trajo el Dr. Hernández para las Cátedras, habrá de ser de gran importancia para el adelanto científico venezolano, y según sus propias palabras "era una copia exacta del mismo laboratorio de la Facultad de Medicina de París".

En la parte bacteriológica disponía para la esterilización por calor de un horno de Pasteur y un autoclave de Chamberland, así como una estufa de D'Arsonval y otra de Roux para mantener los cultivos microbianos a

una temperatura favorable para su desarrollo. También existía un extenso material de cristalería y un gran número de colorantes y medios accesorios para colorear y cultivar los microbios, y un moderno microscopio que le fue de gran utilidad para su preparación científica. De tal manera que por primera vez en Venezuela, le fue posible al estudiante hacer prácticas de Bacteriología, sin tener que conformarse con tan solo el conocimiento teórico.

Muchos fueron los precursores en la investigación bacteriológica y parasitológica en Venezuela; y hay que recordar que en Maracaibo, durante el gobierno de Don José Andrade se inauguró el 1º de enero de 1884 el Anfiteatro Anatómico del Hospital Chiquinquirá, donde existía según el Dr. Juan Tinoco "un microscopio binocular de Nacet, que era uno de los microscopios más modernos de la época. Sin embargo, los microscopios modernos con lentes apocromáticos, fueron introducidos al mercado por la casa Zeiss en 1886 y de esta marca fueron los traídos por el Dr. Hernández por primera vez a Venezuela en 1891.

Hernández desde que se encargó de la Cátedra comienza con ahínco su tarea docente, y comienza la enorme y fecunda labor. Fue un gran profesor. Sus lecciones eran amenas, pero obligaban a la reflexión. Sabía transmitir los conocimientos necesarios y suficientes con claridad y precisión. Hernández era un investigador por vocación, metodología científica y su curioso espíritu, siempre ávido de la verdad, lo llevaron desde un principio al campo de la experimentación.

Sus primeras lecciones de Bacteriología recogidas por sus alumnos, se publicaron durante los años de 1893, 94, en los N° 5 al 11 y 14 de la Gaceta Médica de Caracas y en la Revista "La Beneficencia" en los años 1893 y 94. Luego en 1906 publicó Elementos de Bacteriología, editado por la Tipografía Herrera-Irigoyen & Cía., primer libro de texto de Bacteriología en Venezuela. Fue re-editada en 1922 por su sobrino Temístocles Carvalho, y es considerada como prodigio de concisión y claridad.

Su obra escrita, es valiosa e importante. En 1912 publica su discutido libro Elementos de Filosofía, que sin pasar de ser un manual sucinto, refleja conceptos de gran reflexión. Dejó inéditos un texto de Embriología y en preparación otro sobre Histología. Escribió artículo, opúsculos y narraciones. Fuera de su producción científica, podemos citar "En un Vagón", que trata sobre el libre albedrío; "Los Maitines", en donde hace referencia a la Cartuja y "Visión de Arte", que es una fantasía literaria.

Hernández era un gran erudito y políglota. Hablaba correctamente el castellano y conocía y se expresaba con soltura en francés, inglés, alemán, italiano y portugués. Poesía amplios conocimientos de latín y griego, lo que le permitía leer en esa lengua.

Las diferentes y variadas facetas de su personalidad, hacen de su vida, un ente lleno de complejos y múltiples interrogantes. Hernández se presentó como sí mismo, en la fina agudeza de su ingenio y en la permanente ejemplaridad de su conducta. Fue siempre un gran sincero, tanto cuando investigaba los misterios del mundo microscópico, como cuando respondía tajante y sin miedo a la encuesta académica de Razetti, acerca de la teoría del transformismo del origen del hombre y evolución de las especies. "Yo soy creacionista".

Hernández, además se destacó especialmente como un gran médico. De sutil sentido clínico y amplios recursos terapéuticos, conocedor profundo de los secretos de la clínica y versado laboratorista y con "ojo clínico" de singular agudeza y amplia experiencia diagnosticada con acierto y facilidad. Fue el médico por antonomasia. Supo serlo al estilo moderno, pues sabía manejar con igual maestría y eficacia el microscopio, la probeta y los reactivos para hacer un examen, que la clínica y la terapéutica; y si consideró a la medicina como una ciencia, no por ello dejó de ejercerla como un sacerdocio con incomparable abnegación y filantropía.

Hombre dotado de una profunda fe católica y de una piedad sólida y constante, fue durante toda su vida un estricto cumplidor de los mandamientos y un hermoso ejemplo de austeridad y de misericordia. Sus deberes de médico y de profesor no le impedían dedicar tiempo a la oración y a la meditación cotidiana; oía misa y comulgaba diariamente, no hizo nunca alarde de méritos, siempre se sintió como el más humilde de los médicos y por ello conquistó de modo estable en la opinión pública, la veneración más sincera y logró más brillo a la reputación de sabio santo que le había dado su saber y sus virtudes.

Después de métidarlo profundamente resuelve abandonar su profesión y las Cátedras para obedecer un llamamiento de orden sobrenatural que repercutía en su conciencia. El 5 de junio de 1908 deja silenciosamente a Caracas en acatamiento a los impulsos de su sublime vocación y entra en Italia a la Cartuja de Lucca y toma el nombre de Fray Marcelo. Pasa allí un año de penitencia y divinas contemplaciones, al cabo del cual los superiores le recomiendan su regreso a Caracas a causa de su salud y contextura física. Regresa nuevamente a Caracas en 1909 y después de intentar seguir la

carrera sacerdotal en el Seminario Metropolitano, se reincorpora al Cuerpo profesoral de la Universidad y reinicia con la misma competencia sus anteriores cátedras. Fiel a su propósito de dedicarse a la vida sacerdotal, vuelve a insistir y en 1913 parte de nuevo a Europa e ingresa al Colegio Pío Latino Americano de Roma, pero nuevamente su salud le cierra el paso a sus deseos y en 1914 tiene que regresar a Caracas de nuevo, y desde entonces las labores cotidianas discurren con la monotonía de lo invariable. Casi como un autómatas repartía sus actividades entre la Iglesia, el laboratorio del Hospital, la actividad profesional y las cátedras universitarias.

Así, en medio de esta labor, llegamos al fatídico día 29 de junio de 1919. Era domingo, había salido de su casa situada entre Embarrancadero y San Andrés en horas del mediodía para ver un enfermo, y como ocurría con frecuencia no tenía los medios para adquirir la medicina prescrita, por lo que tuvo que ir él mismo a comprarla a la Farmacia de Amadores.

Eran más o menos las dos y media cuando salió de la Farmacia llevando el remedio en la mano. En ese momento pasa el tranvía y Hernández no se dio cuenta que un automóvil venía rápidamente en sentido opuesto y se lanza de bruces a la calle para ganar la acera de enfrente. El auto lo derribó y lanzó contra el poste. El impacto fue brutal e irremediamente mortal. La víctima presentaba contusiones generalizadas y una enorme herida en el lado derecho del cráneo. Así muere trágicamente el Dr. José Gregorio Hernández.

En nuestra Cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad del Zulia, desde 1962 siempre hemos dividido la historia de la Medicina en Venezuela en 3 etapas:

1º Campins y Ballester. Creación de los estudios médicos.

2º Vargas. Creación de la U.C.V. Reformador de los estudios de Medicina.

3º José G. Hernández. Renacimiento de la Medicina científica venezolana, en unión con Razetti, Ríquez y Dominici.

A Hernández, que representa el inicio de la medicina científica y su tercera época en la historia médica del país, sin temor a equivocarme, se le

puede aplicar la frase que Boutroux escribiera acerca de Pascal: "HUBO EN EL UN SABIO, UN CRISTIANO, UN HOMBRE. CADA UNO DE LOS TRES ES UNO, Y EL UNO ES EL OTRO, Y LOS TRES, NO HACEN MAS QUE UNO".